

EL CASTILLO DE LA GUARDIA (JAÉN). LA RECUPERACIÓN DE UNA ARQUITECTURA DEFENSIVA

Milagros Palma Crespo

Universidad de Granada
mpalma@ugr.es

Keywords: La Guardia, castillo, restauración, conservación, reuso cultural

Abstract: *La Guardia fortress, of almohade origin, underwent a big renovation in 1224 after the Christian conquest, given its proximity to the Arab kingdom of Granada. In the 14th century, when the dominion of La Guardia was created, the Mexía family took up residence in the castle remodelling it. After the French occupation in 1812 the building was abandoned, serving since then as a stone quarry.*

The City Council of La Guardia, current owner, proposed its restoration for cultural use and recreational area to the local residents, uses compatible with sightseeing. The adaptation, consolidation and conservation project of the fortress of La Guardia, raises to recover the monumental site keeping its stratifications and the different construction phases, including its previous restorations, which can be read through its walls. Thus ensuring the preservation of the architectural heritage.

The project guidelines are based, therefore, on the principle of conservation, founded on the need to respect and preserve the authenticity of the monument, taking into account both its historical and aesthetic value. That fundamentally leads to the conservation and consolidation of the building, recovering and reusing their spaces, by providing access and maintenance. The action supposes a valorization and conservation of the historical structures, incorporating new elements with a contemporary language, making possible its use and facilitating its understanding, adding one more stratum.

1. APUNTES HISTÓRICOS

De posible origen ibérico-cartaginés, como señalan algunos autores, reformado sucesivamente por los romanos [1], parece que el castillo de La Guardia fue “concedido por Ardabastro, hijo del penúltimo rey godo Witiza al jeque Maimún” [2] tras la invasión musulmana; pero no es hasta la llegada de los almohades a la península ibérica en 1148 cuando se realiza una gran reforma del sistema defensivo de La Guardia, y se edifica un pequeño alcázar en la cima, del cual parten unos lienzos de muralla de perfil quebrado que se adaptan a la orografía del terreno, configurando un recinto que protege un pequeño núcleo de población y una alcazaba.

La Guardia fue tomada por Fernando III en 1244, como paso previo a la conquista de la ciudad de Jaén. Se convierte entonces en un importante punto fronterizo con el reino nazarí de Granada, por lo que los cristianos se verán obligados a reforzar las antiguas defensas islámicas y reestructurar el castillo, aprovechando algunos elementos islámicos, como una torre de planta circular y lienzos de la muralla, en tapial, que se revisten con mampostería. Se construye entonces un castillo de planta rectangular, que se adapta a la base geológica, con nuevos elementos como la torre del Homenaje, una torre de planta rectangular y otra de planta cuadrada, y los lienzos que las unen. En el centro del patio y contiguo al aljibe árabe, se construye uno nuevo, con el que se aumenta la capacidad de almacenamiento de agua.

1.1. La adaptación a residencia señorial

Tras la conquista de Granada y el afianzamiento de La Guardia como señorío de los Messía, se produce una nueva reestructuración del conjunto fortificado, al cambiar su función militar por la residencial, al igual que en otras fortalezas de la provincia, como Sabiote o Canena. El conjunto cambia su configuración, con la construcción de la nueva iglesia de Santa María y varias edificaciones para los sirvientes dentro del recinto, y la remodelación del castillo como sede palaciega, así como la construcción de una puerta de acceso con los escudos nobiliarios de los señores.

La torre del Homenaje, de dos plantas, se estructura en cuatro niveles, creándose dos nuevos forjados y abriéndose vanos en los muros y bóvedas, para la iluminación y acceso a las recién creadas estancias. Se transforman, asimismo, varias de las aspilleras para convertirlas en balcones y miradores, o puertas de acceso, y se colocan los escudos de los Messía. La torre Cuadrada sufre una restauración del nivel superior, cubriendo su espacio habitable con una bóveda de medio cañón de piedra y mortero de cal, convirtiéndose posteriormente en cocina (siglos XVII-XVIII), y construyendo en el interior una chimenea que destruirá su muro Sur.

La torre de planta rectangular sufre, entre los siglos XV-XVI, varias modificaciones, recreciendo su nivel superior y abriendo a nivel inferior un hueco para comunicarla con el nuevo espacio de bodegas, que se construye, en este momento, en la zona inferior del patio de armas de la fortaleza. Patio que se reestructura y amplía, eliminando el aljibe cristiano y retranqueando hacia el exterior el lienzo Oeste, que une las torres del Homenaje y Circular. Se crea así el patio interno de la residencia, que se pavimenta con un empedrado de canto rodado, tras rellenarse los desniveles existentes.

En el lado Norte se crea un edificio, con cuatro niveles, que se apoya entre la torre del Homenaje y la Rectangular. El nivel inferior, la bodega o almacén, divide en dos partes por un muro que secciona el espacio longitudinalmente, y en el cual se abre un vano de comunicación con la torre Rectangular. Como cierre de este nivel se construye el lienzo Norte actual. El siguiente nivel

permite la comunicación entre las dos torres y el patio central. El acceso al nuevo edificio se producía posiblemente a través de una puerta con arco en ladrillo, situada en el lado de la torre del Homenaje, o arquería entre las dos torres, como se aprecia en una ménsula de piedra arenisca incrustada en el paramento de la torre, en su fachada Este. El tercer nivel debería ser de residencia, encontrándose destruido al igual que el nivel de terraza, por lo que se desconoce fielmente el uso de los mismos, aunque sí se sabe que se accedía a ellos a través de las puertas abiertas en la fachada Este de la torre del Homenaje [3].

1.2. Abandono y ruina de la fortaleza

Los Marqueses de La Guardia residieron en el castillo hasta el siglo XVII [4] en que trasladaron su residencia a Madrid. Sería habitado sucesivamente por los alcaides de la fortaleza. Al final de la Guerra de la Independencia, en 1812, el castillo es asaltado, ocupado e incendiado por las tropas napoleónicas. Años más tarde sobrevendría la ruina como sabemos por las descripciones de la época.

En 1847, Madoz describe en su Diccionario: “la fortaleza está medio derruida y solo se conserva un mirador octógono, algunas torres de piedra cuadradas y una de planta circular: se descubren algunos arcos ojivales, columnas de mármol góticas, escudos de la familia del señor de la villa y otros vestigios de magnificencia, pero todo derruido (...) Igualmente existen en ella los restos de una capilla que fue en otro tiempo la iglesia parroquial (...) perteneció al convento de frailes dominicos adonde se trasladó el año de 1836, desde la fortaleza en que se hallaba antes la parroquia por efecto de su estado ruinoso” [5].

Los elementos ornamentales, como columnas y arcos, desaparecieron en fechas posteriores, ya que cuando Romero de Torres redacta en 1913 el “Catalogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén” [6], refiriéndose al castillo comenta que “es una hermosa fortaleza de origen árabe que está ya casi por completo derruida (...) Conservase, aunque en muy mal estado todo el recinto de murallas circular, un torreón circular y varios cuadrados con la torre del homenaje en la extensa plaza de armas (...)” (figura 1). Asimismo, la revista Don Lope de Sosa en 1914 nos dice “que está ya medio derruido, principalmente por su parte interior” [7], aunque en aquella época aún existía “un mirador octógono y hay vestigios de arcos ojivales y fragmentos de columnas góticas”, hoy desaparecidos. Desde que acaeció la ruina, la fortaleza fue víctima del expolio de gran parte de sus elementos ornamentales y constructivos, reutilizados en la construcción de numerosos edificios en la población (figura 2).

1.3. Intervenciones recientes

Declarado Bien de Interés Cultural en 1983, durante el último cuarto del siglo XX se han llevado a cabo una serie de restauraciones, algunas de ellas financiadas por el Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de la localidad. Se comenzó por excavar parte del patio del castillo descubriéndose restos de una dependencia utilizada como bodega o almacén, construida en el Renacimiento, rellenándose posteriormente con los mismos escombros de la obra. En el lienzo Este se realizó la apertura de una puerta con arco de herradura que da acceso al patio de armas (figura 3). Entre 1972 y 1974, el arquitecto Luis Berges hizo la restauración del aljibe árabe revistiendo sus muros con mampostería y abriendo un arco apuntado, así como diversas intervenciones en la torre del Homenaje.



Figura 1. Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén. CSIC. 1913

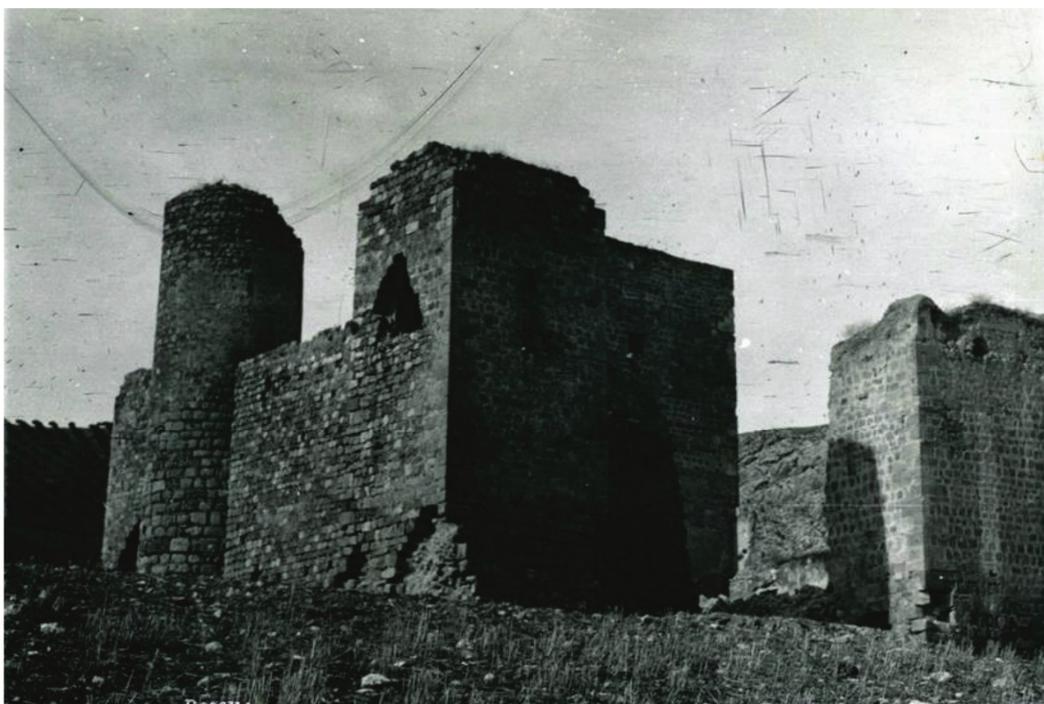


Figura 2. El alcázar antes de las primeras intervenciones de restauración, ca.1960.

Las actuaciones de mayor entidad se realizarían con la Escuela Taller, dirigida por el arquitecto Arturo Vargas-Machuca, en dos fases que van desde 1989 a 1995, en las que se consolidó y recuperó el acceso principal al recinto fortificado; reconstruyendo en el alcázar parte de la torre rectangular con mampostería careada y cemento, obra que quedó sin terminar, recuperando el espacio y accesos entre las torres del Homenaje y rectangular con la construcción de un forjado. En las torres cuadrada y circular se recuperó el nivel de terraza y se consolidaron, restaurando huecos (figura 4); y en la torre del Homenaje se recuperó el hueco de acceso. Otras intervenciones de urgencia consolidarían lienzos de murallas muy degradados. El conjunto quedaría consolidado, pero sin terminar algunas zonas, ni acondicionar sus espacios interiores.



Figura 3. Alcázar. Acceso. Estado actual, 2018.

2. LA RECUPERACIÓN DEL ALCAZAR PARA USO CULTURAL

2.1 Líneas de intervención

En 2017 el Ayuntamiento de la localidad propone su recuperación, mediante una actuación incluida en el programa del 1.5 % cultural del Ministerio de Fomento. Desde un primer momento se planteó un uso compatible con el monumento, que respetara sus valores documentales y artísticos.

En el “proyecto de adecuación, consolidación y conservación del conjunto fortificado de La Guardia” se ha contemplado la adecuación del alcázar para usos de tipo cultural, por parte del Ayuntamiento, en las salas de las diversas torres; actividades que se adaptan al espacio existente, sin modificarlo, y son compatibles con la visita turística del conjunto. En el recinto, cuyas obras

deben ser objeto de un proyecto posterior y complementario, se propondría la recuperación del espacio interior como un lugar de esparcimiento de la población, y de todo el entorno de las murallas en su perímetro exterior, realizando su integración en la estructura urbana y paisaje.

El proyecto del castillo se basa en el principio de la conservación de lo existente, fundada en la necesidad de respetar y preservar la autenticidad del monumento, teniendo en cuenta su carácter documental y estético, así como su significación. Recuperación no solo por la importancia que, como arquitectura tiene en sí, ya que forma parte de la memoria histórica del lugar, sino para dotarlo de nuevo uso que permita su mantenimiento.

Las actuaciones a realizar respetan, por tanto, las aportaciones de todas las épocas, incluso aquellas más desafortunadas o recientes, permitiendo leer y entender todas sus estratificaciones, historia de superposiciones históricas, estilísticas y tipológicas que forman la peculiar heterogeneidad del conjunto fortificado. El concepto de pureza de estilo, ausente en este caso e imposible de alcanzar, contrastaría con la propia diversidad estilística del edificio, que sin embargo forma un todo coherente.

Por tanto, la línea de intervención seguida es aquella que lleva fundamentalmente a la consolidación y conservación de las torres y de los lienzos de muralla, recuperando y adaptando los espacios, a la vez que se dota al conjunto de unos accesos que hagan posible su visita y utilización, como medida fundamental para su mantenimiento y conservación, facilitando de este modo su integración e incorporándolo a la vida de la ciudad (figura 4).



Figura 4. Recinto fortificado y patio de armas visto desde la torre del Homenaje. Estado actual, 2018.

2.2. La recuperación funcional

La simplicidad de la acción planteada implica, sin embargo, una serie de intervenciones de mantenimiento e innovación, que permitirán la recuperación funcional del castillo, reestableciendo las condiciones para su visita y uso cultural, sin que esto pueda interferir en la propia historia de superposiciones estilísticas y tipológicas del construido.

Se recuperan los recorridos y las comunicaciones que existían en el patio de armas, y se encuentran documentadas, entre las torres y diversos espacios, introduciendo para ello pavimentaciones, barandillas y escaleras. Una pasarela de comunicación entre las torres del Homenaje y Circular recupera el recorrido del adarve, hoy perdido, al estar los lienzos muy deteriorados; lienzos que se van a consolidar, pero no reconstruir, manteniendo su actual altura y perfil. La pasarela se plantea con una estructura ligera de acero y madera, sobre unos pilares circulares que irán colocados junto al lienzo Oeste pero sin apoyarse en él, sujetos mediante unos pernos a los mechinales existentes en el muro. Esta estructura, en su parte inferior, servirá para colocar paneles informativos que faciliten la lectura de las fases históricas del castillo y las distintas intervenciones realizadas (figuras 5 y 8).

Mediante una escalera de nueva construcción, se crea el acceso a la parte superior del aljibe islámico, recupera la situación de la escalera original, de la que quedan las trazas (figura 4), con estructura metálica y peldaños de piedra artificial, diferenciándola así de la construcción más ligera de la pasarela.

Se pavimentarán los recorridos desde el acceso del recinto hasta el cuerpo intermedio entre las torres y un acceso hasta donde se encuentran situados los paneles informativos bajo la pasarela, dejando vistos los restos arqueológicos del aljibe cristiano, permitiendo de este modo la lectura histórica del espacio.

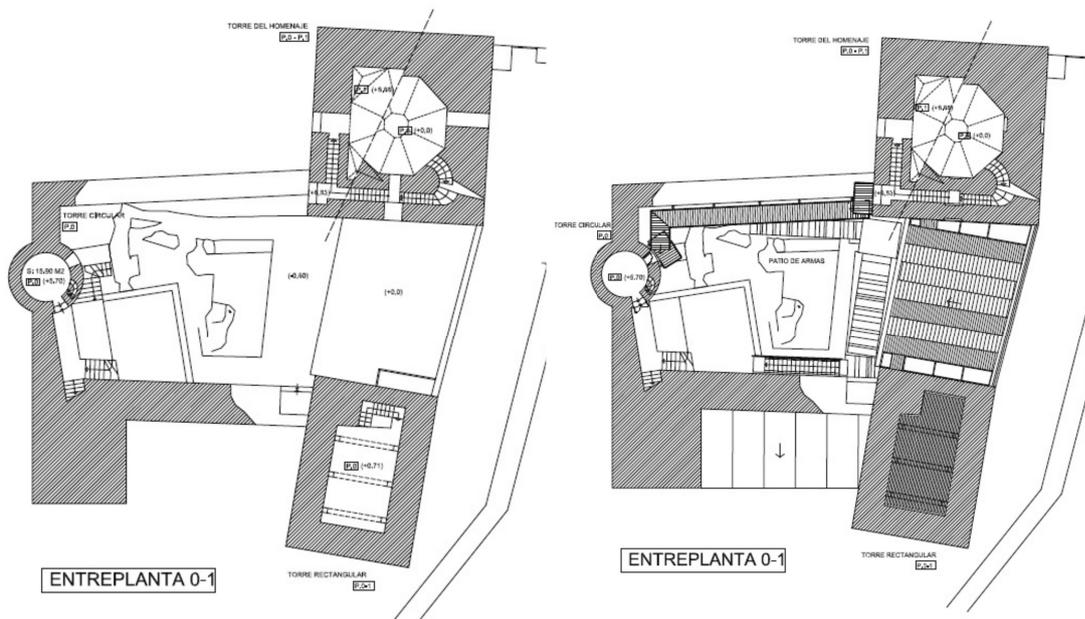


Figura 5. Proyecto. Planta general del alcázar. Estado actual y reformado

La torre del Homenaje mantiene la estructura en dos plantas que tenía en la época cristiana, ya que la reconstrucción de los forjados desaparecidos, que desfiguraban las bóvedas y la percepción original del espacio, no tiene ningún sentido ni estructural ni documental. Sí se mantienen, sin embargo, todas las señales de su existencia, como mechinales, huecos y otras marcas dejadas en los muros; los huecos se cierran principalmente por razones estructurales, no siendo necesario mantenerlos abiertos al haber desaparecido los espacios que iluminaban o comunicaban, pero se mantienen sus trazas mediante el retranqueo de la nueva fábrica, tanto en fachada como en el interior, como lectura histórica y estratificación.

La restauración del resto de los vanos se hará respetando su evolución histórica, manteniendo su forma actual, resultado de diversas intervenciones. Con esto se pretende no destruir ninguna actuación, aunque sea reciente o dudosa, por formar parte de la historia del edificio, aunque en algunas de ellas no se vea claramente el criterio seguido para la actuación.

En la torre Rectangular, de la cual, la Escuela Taller reconstruyó parte de sus muros con mampostería careada (figura 3), se plantea su terminación con el mismo tipo de fábrica, evitando la eliminación de lo construido recientemente, debido a su entidad y por formar ya parte de la historia del edificio. Se cerrará el espacio con una cubierta plana, cubriendo su espacio interior con una bóveda falsa sobre los arcos fajones existentes, realizada en lamas de madera, separadas entre sí y sujetas a unos arcos fajones de tubo metálico. Las lamas abiertas permiten intuir el espacio superior compuesto de restos del viejo muro y adiciones recientes, así como situar la iluminación. Se recupera así el espacio original empleando un material y sistema diferente al de la bóveda original que estaba ejecutada con hormigón de cal y piedra.



Figura 6. El alcázar con los restos de la edificación intermedia entre las dos torres, ca.1960.

Se decide no reconstruir el cuerpo que existía entre las torres del Homenaje y Rectangular (figura 1), dejando el espacio intermedio que permite el acceso directo a ambas. El espacio que cubre la bodega, se cerró recientemente con un forjado de hormigón, actualmente sin terminar y en muy mal estado, por lo que se plantea su sustitución por un forjado más ligero, en madera laminada, separado visualmente de las fábricas mediante una franja de vidrio que permite ver

ambas torres en toda su altura, tal como estaban en época medieval, antes de construir el cuerpo intermedio renacentista. El vidrio permite la iluminación del espacio inferior, indicando un estado anterior. Este espacio se completará por su lado Norte, en el que hay un fuerte desnivel, con un cierre de perfil irregular, de perfiles de acero L que se colocan separados y girados, de tal forma que permiten la vista a través de ellos, y que copia la línea de la ruina de la fábrica existente entre las dos torres (figuras 6 y 7).

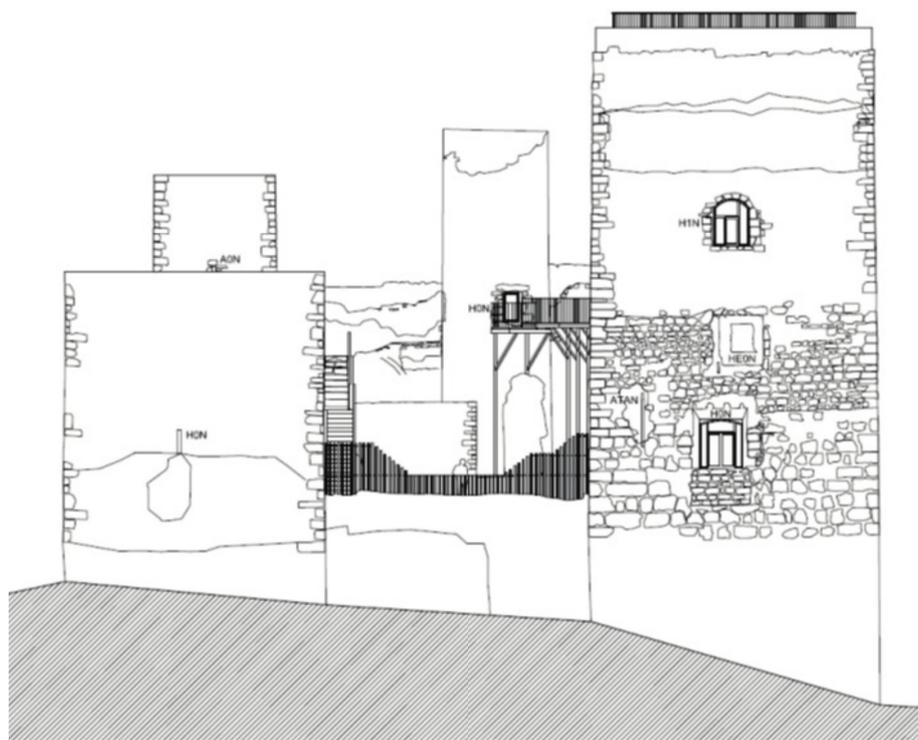


Figura 7. Proyecto. Alzado Norte. Estado reformado

Los espacios de las diversas torres se dotarán de carpinterías, cierres e instalaciones, de tal forma que se puedan utilizar para los usos antes mencionados. Toda la carpintería exterior, en madera y acero, se colocará a haces interiores para marcar en fachada la sombra del hueco. En las torres Cuadrada y Circular, donde la intervención se limita a la adecuación del espacio interior, las carpinterías se instalan con un sistema de gorroneas, algunas originales y otras reconstruidas anteriormente.

La actuación supone una valorización y conservación de las estructuras históricas, incorporando los elementos que posibiliten su uso y faciliten su comprensión, añadiendo un nuevo estrato.

2.3. La recuperación material

La recuperación se plantea con técnicas y materiales que puedan dar la seguridad de que en el futuro sean posibles nuevas intervenciones de salvaguarda o restauración. Por ello, se respetarán todas las partes básicas del monumento, su tipo constructivo, el equilibrio de la composición, su cromatismo, textura y sus relaciones en el entorno.

Así las adiciones, como las pavimentaciones, pasarela, escaleras y carpinterías, se plantean con el principio de la reversibilidad, realizándolas en forma tal que se puedan eliminar en el futuro sin que se afecte la forma e integridad del edificio. Éstas se diseñan con un lenguaje actual, fácilmente datables, por diseño y material, distinguiéndose de las partes originales, mas integrándose en el conjunto.

No se plantea ningún tipo de reconstrucción; solamente de partes muy limitadas, basadas en documentaciones muy precisas u obtenidas por el estudio arqueológico. Estas construcciones, como la pasarela y escalera, siempre se harán con técnicas y materiales actuales para no inducir a engaño en cuanto a su época.

Se realizarán consolidaciones y limpiezas de muros, con una interpretación de las fábricas históricas evidenciando técnicas y materiales, clarificando los componentes y su configuración. Se utilizarán materiales de construcción y procedimientos tradicionales, iguales a los originales, totalmente adecuados, que aseguran la compatibilidad con los materiales y estructuras existentes. Cuando las técnicas tradicionales se revelen inadecuadas, la consolidación se asegurará mediante otras técnicas más modernas de conservación y de construcción cuya eficacia ha sido garantizada por la experiencia.

Los materiales deteriorados se reemplazarán con otro que duplique el antiguo de la forma más próxima posible, sea ésta ladrillo, piedra, estuco o mortero, pero marcando una diferencia en textura o grabando una marca. Se mantendrán las texturas existentes conservando la materialidad actual y mostrando los deterioros sufridos por el tiempo. Así se respetará en la edificación el conjunto de las huellas históricas sobre las fachadas, fábricas e interiores, enfatizando los cambios de plano producidos por intervenciones diversas y actuales. Se plantea, en todas las superficies, la conservación de las pátinas, por razones históricas, estéticas y aún técnicas, por cuanto desempeñan una función protectora.

En las lagunas existentes y reintegraciones, se recompondrá la unidad general del conjunto, respetando la coherencia visual de lo nuevo y lo antiguo mediante identificación del mismo, dosificando la intensidad de las diferencias respecto a las estructuras originales. A veces se hará mediante la reposición puntual de elementos desaparecidos con otros iguales, pero determinando el contorno de la integración o rehundiendo el paño incorporado. También se realizará la integración, según los casos, adoptando materiales diferenciados pero congruentes, integrándose armónicamente en el conjunto.

Se completarán fábricas, en zonas como niveles de terrazas de torres o en la fisura existente en la torre Rectangular, entre el muro recientemente construido y la fábrica antigua, mediante la reposición de las hiladas de mampostería ausentes, con mortero de cal similar al original, retranqueando la nueva fábrica unos centímetros respecto a la original, y revocándola con mortero de cal, para indicar así su novedad, evitando el mimetismo con el muro existente y marcando la nueva fase de construcción.

Los espacios interiores de las torres, se recuperan mediante la adecuación de revestimientos, colocación de solados y carpinterías, adaptándolos para su nueva función, sin perder en ningún momento su lectura histórica.

En la bóveda de planta baja de la torre del Homenaje se restaurará el revestimiento, conservando los grafitis antiguos, así como los existentes en la aspillera de la escalera. La bóveda pétreo de planta primera, se consolidará y limpiará, de forma no agresiva con la pátina

existente, principalmente manchas de humo, conservando la misma, permitiendo así la lectura histórica a través de ella. Se repondrán las piezas desaparecidas de la bóveda de casetones en yeso, según modelo existente, mas recuperando solamente el volumen, pero no la decoración. Las diversas actuaciones pretenden poner en valor las cualidades de los paramentos originales, apoyándose en criterios metodológicos que parten de la conservación.

Se emplearán varios tipos de pavimentos según su situación y novedad. Generalmente se emplea el mismo material que existía, la piedra caliza, pero con diseños y técnicas distintas, procurando en zonas de estar y recorridos principales un pavimento más cómodo, y al mismo tiempo marcando su novedad mediante la separación de los muros con una pletina de acero o canto rodado según los casos: pavimento de losas de piedra irregulares colocadas en exteriores sobre canto rodado y sin enlechado, marcando los recorridos dentro del patio de armas y separadas de los restos arqueológicos y de los muros; pavimento empedrado en cubiertas y zona superior del aljibe islámico, que mantiene el suelo de baldosas de barro existente en parte de él; losas pétreas en el interior de las torres principales; y pavimento de tableros de madera de iroco, para diferenciar las partes añadidas, como pasarelas o el nuevo forjado entre las torres del Homenaje y Rectangular.

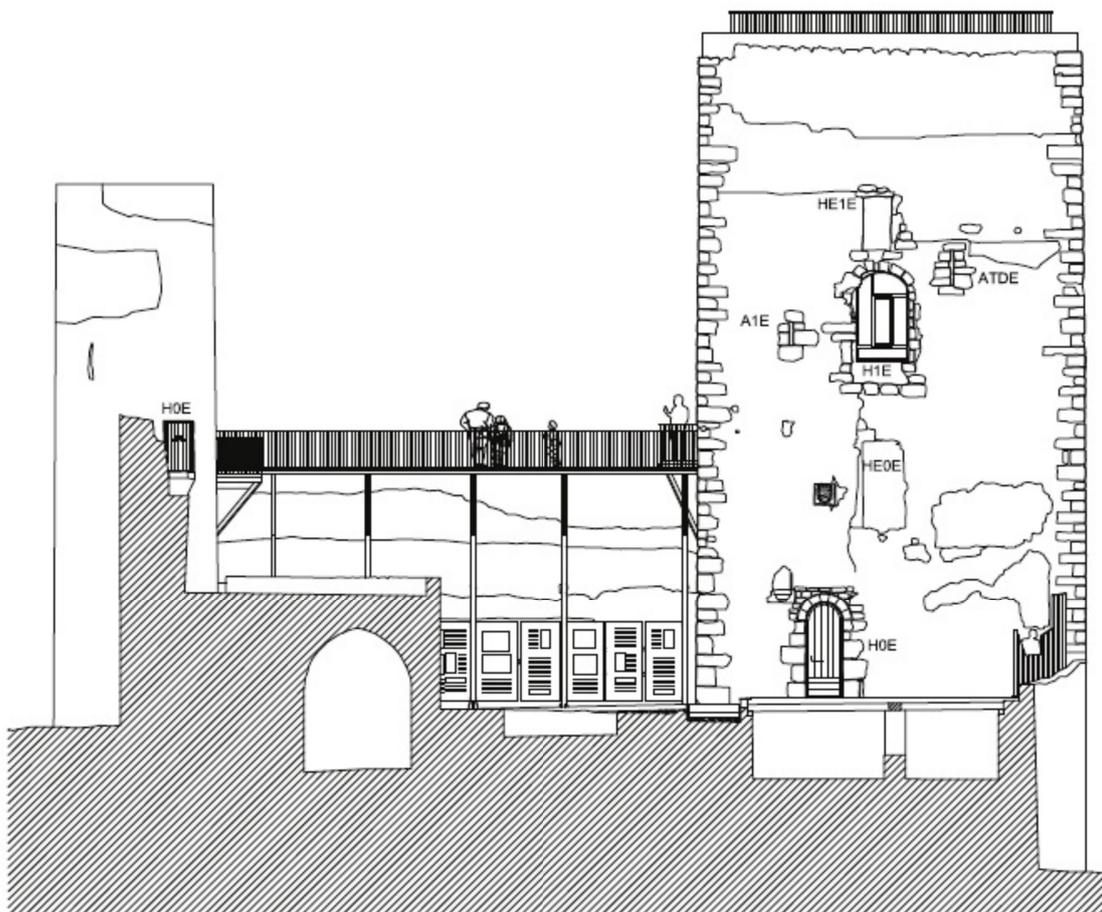


Figura 8. Proyecto. Sección Este. Estado reformado

3. CONCLUSIONES

La configuración actual del conjunto fortificado de La Guardia es el resultado de la incorporación de diversas épocas y culturas. Estas estratificaciones y sucesivas superposiciones históricas constituyen la autenticidad de la edificación actual. Partiendo de los diversos estudios históricos y arqueológicos realizados, la intervención se plantea intentando transmitir la autenticidad del monumento, y respetando todas sus fases históricas, evitando hacer juicios de valor.

El proyecto, por tanto, se basa en el principio de la conservación de lo existente, fundada en la necesidad de respetar y preservar la autenticidad del monumento, teniendo en cuenta su carácter documental y estético, así como su significación. Fundamental para su mantenimiento es la adjudicación de un uso compatible, como es el cultural que se adapta a los espacios existentes respetando su configuración arquitectónica y permitiendo la visita del monumento.

Se incorporan los mínimos elementos, destinados a recuperar recorridos y facilitar la visita y uso del monumento. Éstos se integran en el conjunto, evitando el mimetismo con la obra existente y distinguiéndose mediante el uso de materiales o diseños actuales, con el objeto de no falsificar el monumento y respetar tanto la instancia estética como la histórica, según contempla la Carta de Venecia.

REFERENCIAS

- [1] L. Berges Roldán, “Villa y Castillo de La Guardia de Jaén”. *Castillos de España*, segunda época, nº 77, pp.10-11, 1973.
- [2] J. Eslava Galán, Los castillos de Jaén. Ed. Universidad de Jaén y Osuna: Jaén, pp. 183, 1999.
- [3] J. L. Castillo Armenteros, Intervención arqueológica en el Castillo de La Guardia: Jaén. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura: Jaén, 1993.
- [4] A. Viedma Guzmán, “El Castillo y fortaleza de la villa de La Guardia (Jaén): aproximación a su historia, especialmente durante la época del Marquesado (siglos XVI-XIX), a través de sus documentos. Los alcaides del Castillo”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 215, pp.75-106, 2017.
- [5] P. Madoz, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España. Volumen de Jaén, Madrid, pp. 89-90, 1847.
- [6] E. Romero de Torres, Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la provincia de Jaén. Manuscrito del Centro de Estudios Históricos del CSIC, vol. 1, pp.317-321, 1913.
- [7] L. de Robles, E. “La Guardia, su Castillo y la Fuente”. *Don Lope de Sosa*, pp. 208-210, 1914.